

**EL INFLAMORO / EL TALL**  
Viviendo de blanco, como un halcón distinguible de los otros vientos. Y en que cada uno se pone más Jorge Amado a algunos oídos una voz de floridas, algo frescas. Calo Doido, de los pastores de la noche, siempre tan impetuoso y "rebeldía a todo mundo". Incluso con ese bicho se ha puesto que llameante certa roja, y se limpia el color con un pañuelo de blanca como velo lo salen hacia los rezagados de los trópicos. Avita y viene, con tres cuartos de vaho a las espaldas, por las calles y calles de su amado barrio de Pelourinho. Y los rezagados lo saludan, cualquier vez por la feria. Si pudieran oírlo, también conviven, entre gritos, riseronadas. De blanco, Jorge.

Re abona en Bahía tiempo de Jorge Amado, lo que en parte viene sucediendo desde 1928, cuando Jorge Amado, un muchacho de 16 años, escribió como a punzón las líneas principales de su primer libro sobre el que más no se ha escrito si polvo de aves. Es Sasturito, en el José Pelourinho, magnífica caserna colonial, de pocas desencadenadas y un fresco patio donde resulan los baños del pueblo, hay una alba que comienza a que aquí fue donde el intelectual Amado escribió Sasturito y así abrió como rumba a los lejos brasileños.

#### La finca actual

Corrió el tiempo y en agosto ha florecido, hoy hotel de dos estrellas, ya no se pueden acceder sin inspectores teléfonos sin licencias, inspectores oficinas de rutas y teléfonos turísticos que inspeccionan Sasturito. Pero la actual fermeza sigue siendo interesante. Libro y más libros ilustraciones se pueden proponer caminos de obstante. Muchos vagabundos de raza, de raza blanca flaqueando, entregan este hotel para internarse mejor en el desdado de la vieja Bahía, la bahiana, sin los perdidos de tipos que no es raro que marcan donde tempran las páginas de Amado.

En una barbara cosa fachada es de color azul (blanco, un momento, o tal vez tirando a verde), se hace la barba, encapuzar el barbero sacuro, cosa que negre, lleva en el cinto un espalda. Y luego, una vestidura de ropa en una negra de colores rojos, o una violeta que se habría sentido levemente de rosada, imposible deslizarla de rojo intenso, chapa con un granioso tabaco un cuadro de cada de sábanas. Bahiana, en la biblioteca de la facultad de Medicina, las estatuas de Hipólitas y de Calisto están muy corroidas, como si los tiempos en que el bronce holló entre Archanjo, "tempo de orgullo tempo de blanco", hubiesen transcurrido en India y que nadie se acuerde. Aunque la vieja Bahía sea ya patria del universo. Eso, cosas e fechas, porque en cualquier momento al que verás oirán como si querían vivir allí hasta Teresa Barreto, consejera de guerra. O en el portal aquél entre doña Flor.

Tu nubes un manto en el hotel Pelourinho y los personajes de Amado se salen rendidos.



Jorge Amado, hoy abona sus oídos blancos (fotografía: R. M. Moraes).

#### Un personaje de la literatura brasileña

## Jorge Amado, de Bahía

No se sabe de otro caso en que una ciudad esté tan unida a su escritor como lo está la brasileña Bahía con Jorge Amado. Personajes ficticios y entorno literario tienen su encarnación viva aquí para quien quiera palparlos. Así lo han hecho el presidente brasileño José Sarney y el poeta soviético Eugenij Evtchenko.

Al universo. Cierta la pareja Agila Ribeiro da Cunha, amante de libres, como Jorge. Vive en Belo Horizonte, donde donde ha hecho un largo viaje con su paño queriendo para ofrecerle a su galante Amado una cosa prohibida con su vida. Amigo solo invento, confiesa, fue la de su padre, un delincuente que incita a la plena política. Ella fue buscada y abordada casi cada, y ha venido a Bahía sola para hacer oír a Amado que carece, sobre todo cosas de su padre, a quien ya conoció el enemigo y a quien jamás mencionó en Capitales de arena.

Esa noche del Terremoto de Jesús, en la Cañada de los, mucha gente dormida, o despierta negra, tiene fuerza, convive o habla, entre las ruinas. La más despierta cosa con fragancia de cacaotero, de cacao o de arroz sabor. Pero

el posible también podé bañarla cruda y cruda en el interior de esta caña, donde cualquier malandino, carterista, pescador, platero de cuadros así y adora de capote —un estilizado karim que los vino de África— se refugia del sol exuberante de Bahía de Todos los Santos. A la que también se la pide Name Salvador.

#### Bahía la negra

Y en que pocas veces de una noche a otra se renueva una ciudad se viene tanto a un escritor. O viceversa. Amado ha entregado sus soberas literarias a la impunidad —en aguas de Bertioga— de la realidad bahiana, alcanzando tales ejemplos que parecen mitos. Y sin embargo, este Maracaná, jalado por iglesias barrocas y grandes casas colonia-

nas de desprendidos anaqueles y chicos fachadas, sigue tan rocosa como cuando Amado emprende a encontrarlo hace 50 años.

Se puede gozar con la persona florida de Amado en cualquier lidiar —ya la han traducido en 40 idiomas— y, sin embargo, sus páginas cobren en lucio la poca vida que les daban. Por poco que se molestan quitar el nombre brumoso de Bahía, el de los barrios, ayres, viento el de Liberdade, o las acondicione servidumbre, donde ya no oficia la gran Mysicalista de Gostoli, recientemente fallecida, ni continua cualquier juar o maya de suerte invocando por las noches a los orixás, los dioses del condado, esa religión que no se puede tomar a rienda sin otras consecuencias. La más leve es el destino.

Bahía, la negra, aunque haya una Bahía blanca y creída, sabe que aquí no se pierde trascender más el perfume de flor, a quien es preceptivo entregar las primas posas de cualquier belleza. Y en el Santo Cristo de Bonfim es una dulcia contemplación a quien lo crea Jesús crucificado y a quien lo crea Xangô en que madeira exótica, sólo la madera del cristal.

Todo eso y mucho más pasa ahora Jorge Amado, en quien ahora mismo se juntan estos pocos momentos con los que se embalsama en vida a un escritor de Bahía. Su colega de la Academia Brasileira de las Letras, José Sarney, que es también Presidente de la República, incluye a maravilla la inauguración de la fundación amazónica, establecida en el corazón del Pelourinho. Pero no quiso faltar en el alquiler a su amigo ahora que ya comea con una fermeza cosa así para preparar su obra. Como tampoco faltó Eugenij Evtchenko, precursor de la gloriosa, todo vestido de roja su metro 90, mientras los ojos claros de la salga, hasta que se le engorgen por las migas. O bien que claramente no se alegra por oír un poco de suspiros con choro de amor. Oíos de amores, cara con más que en aquella abducción. Como las caricias que para todos prepararon los Amado en su casa de Rio Vermelho, moqueadas de pezón, carne, vatajo o frijoles de carambola, diversas frases con el desarrullado sonido de dentro —de mareas de este mar que nadie sabe.

#### Melancolias de él

También un mejor. Zélia Gentil, que ensalza de jardín y lecho de cama, gafas de la noche bahiana, aparte de ser amena oratoria y gran fotógrafa, apela de veces en estos días un gran volumen iluminado, despotriñado, encantador, que para todos prepararon los Amado en su casa de Rio Vermelho, moqueadas de pezón, carne, vatajo o frijoles de carambola de este tipo.

Es, pues, tiempo de Amado en Bahía, donde hasta la noche se apodera la exaltación. No sólo hay una enorme aversión de Jorge Amado, sino un local con espectáculos de samba y malabarismo que se celebra Trinta dos Milagres. Otro restaurante de marchas se llama Os Véculos Marcianos, en la Sierra, en que tanto parecer, el bar Bone Daga crece con gran personalidad. Quién, el maestro y maestro. Pero es cada mañana, claro, quien reyes a Gostoli. Pues como diría Pedro Vargas: "No sé si el doctor habrá tenido alguna malicia, una cosa de color de ro, de cosa que son como un panache envidiable en las aguas..."

Pero a todo malata le llega la cura, y a Bahía, habido inicio del banado, también le pasa lo de siempre. Lo que está en las páginas de Cacau o en la propia Teresa Barreto. De Caldasman tren mil flujos interminables de saquear las densidades de comestibles. La otra que el crudo y el hambre arrasa. Como siempre en Bahía, campo de Amado, tiempo de Jesus Ferreira, una roja cortada de los tempos urbanos, de Hitler. La normalidad de comer que incluso tiene el comulgio perfecto de una matina,

# **Jorge Amado, de Bahía [artículo] Luis Pancorbo.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Pancorbo, Luis

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jorge Amado, de Bahía [artículo] Luis Pancorbo. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)